

Bicentenario de la Independencia: Discursos políticos relegan su importancia histórica, coinciden investigadoras

Victoria López Luna

Su poco impacto narrativo respecto al Grito de Independencia, la conformación del Primer Imperio Mexicano y poco aporte al espíritu nacionalista son algunos de los factores políticos que han relegado de manera histórica los festejos por la consumación de la Independencia, cuyo bicentenario se festeja este lunes 27 de septiembre. En lo anterior coincidieron por separado las historiadoras Patricia Pérez Munguía e Iliria Flores.

Según la historia, en dicha fecha, pero de 1821, el Ejército Trigarante entró triunfal a la Ciudad de México, lo cual simbolizó el fin de esta guerra de 11 años. Pero además de las razones ya especificadas, la pandemia por COVID-19 agravó la falta de esfuerzos para lograr festejos como los de 1910 o 2010, con el centenario y bicentenario del grito de Dolores.

Iliria Flores, responsable del Acervo Histórico Fondo del Tesoro de la Facultad de Filosofía UAQ, indagó sobre las razones por las que usualmente la celebración del inicio de la independencia es más popular que la referente a su consumación.

Para la historiadora este hecho tiene que ver con varias razones entre las que destaca el trasfondo de intencionalidad política: “cómo se escribe la historia va cambiando conforme cambian los tiempos” aseguró mientras explicaba que la Independencia fue una guerra civil por lo que el inicio resultó muy “dramático” dado que vieron involucrados todos los miembros de la sociedad.

“En el siglo XIX se construye un discurso de oposición a los españoles y de refuerzo de la identidad mexicana, es crear una nación mexicana, una identidad mexicana, y por esto es por lo que este enfrentamiento tiene más fuerza al principio de la rebelión y no al final” relató la entrevistada al exponer que en la guerra de independencia no hubo un ganador, sino que se terminó gracias a un acuerdo entre ambas partes.

Para ella el que los acuerdos originados en la consumación de Independencia hayan encaminado al país hacia un imperialismo es otra de las razones por las que considera que no existen tantos festejos alrededor de este hecho además de la participación de Agustín de Iturbide, quien Flores asegura es un personaje muy controvertido en la historiografía del país.

Respecto a cómo se han celebrado los diferentes acontecimientos históricos a través del tiempo la especialista destacó que el involucramiento de Porfirio Díaz marcó la distinción entre qué debía conmemorarse con más fuerza y que incluso está el mito de que existe un gran peso en la celebración del inicio de Independencia porque coincidía con la fecha del cumpleaños de Porfirio Díaz.

“Más allá de esta anécdota tiene que ver con la intención de construir una nación desde un movimiento que fue muy dramático y cruel tanto en sus inicios como al final” expresó. Además, relató que para conmemorar el centenario del inicio de la independencia se realizaron múltiples festejos entre los que destaca la estatua de Josefa Ortiz de Domínguez.

La doctora en Historia apuntó que gran parte de los festejos realizados por Porfirio Díaz para celebrar el centenario de la Independencia tenían que ver precisamente con la necesidad de reforzar la unidad nacional y “qué mejor con un evento tan significativo como es la Independencia” por lo que estas celebraciones sirvieron para propósitos políticos y económicos.

Indicó que, así como las conmemoraciones de hechos históricos han cambiado con el tiempo, también lo ha hecho el cómo nos narran estos sucesos. Explicó que el cómo hemos estudiado y comprendido la Independencia ha mutado y que, aunque parece un tema muy estudiado, siempre hay cosas por aprender ya que es un fenómeno replicado en toda América Latina que inició la conformación de los Estados nacionales.

“Cambia la narrativa para cambiar la conmemoración y a veces cambia la conmemoración para cambiar la narrativa” apuntó la entrevistada mientras aseveró que la creación de estos Estados-nación configuró por completo la manera en la que funcionaba el mundo en el siglo XIX por lo que siempre habrá cosas pendientes por investigar.

Pandemia dificulta trabajos

En un contexto pandémico las celebraciones alrededor de este hecho se han visto limitadas lo que, según Patricia Pérez, profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), no responde únicamente a condiciones suscitadas por el covid-19 sino a cuestiones de ambiente político. Considera que, si bien se están uniendo esfuerzos para realizar actividades que conmemoran esta fecha, la pandemia ha complicado el alcance de las convocatorias.

Aunado a esto comentó que las posibilidades desde la academia también se han visto limitadas debido a que no se ha otorgado presupuesto a la producción y divulgación de publicaciones lo que produce confusión entre los académicos porque los impulsos económicos han disminuido significativamente.

Al preguntarle sobre su postura ante el peso que suele dársele al inicio de la Independencia en comparación a su fin, la experta agregó: “Las dos cosas son importantes, el inicio obviamente se festeja, pero la consumación de la independencia es el logro, la palabra lo dice todo: la consumación. Gracias a esta consumación es que el país cambió”. Explicó que si bien después de esto la historia mexicana se encaminó hacia un imperio es importante recordar que hubo un momento de República.

Sobre lo que se ha hecho para conmemorar el bicentenario del fin de la guerra de Independencia destacó los esfuerzos realizados por algunas instituciones como el Instituto Mora o un curso que dio el Colegio de México y algunos materiales audiovisuales y radiofónicos que se produjeron al respecto.



Iturbide: De cazador de insurgentes a consumidor de la Independencia

Dafne Azuby Arreola Santana

Ni el 15 ni el 16 de septiembre. México lleva apenas 200 años de vida independiente, pues la fecha 27 de septiembre de 1821 es el inicio de tal periodo, el día en que el Ejército Trigarante, comandado por Agustín de Iturbide, llegó a la Ciudad de México.

Septiembre mantiene la línea polémica de las 2 actas de nacimiento, por una parte, el 15-16 de 1810, representado por Miguel Hidalgo, y el 27 de 1821, liderado por Agustín de Iturbide. El militar y político fue asesinado dos veces: una física, el 19 de julio de 1824, y otra de forma simbólica en la historia nacional.

Agustín Cosme Damián de Iturbide y Arregui Aramburu Carrillo y Villaseñor, dedicó su carrera militar a perseguir arduamente a los insurgentes, sin embargo, al ser criollo: hombre de dos patrias y prioridad de ninguna, estuvo por cinco años planeando una estrategia que le permitiera consolidar la independencia a través de la unión y el arte político de negociar y conciliar.

En 1810 el cura Miguel Hidalgo le ofreció a Iturbide un alto mando en sus tropas, sin embargo, Agustín la rechazó por no estar de acuerdo con los actos insurgentes. “La propuesta era seductora para un joven sin experiencia y en edad de ambicionar, la desprecié, sin embargo, porque me persuadí de que los planes del cura estaban mal concebidos; no podían producir más que desorden, sangre, destrucción y sin que el objeto que se proponía llegara jamás a verificarse. El tiempo demostró la certeza de mis predicciones” se lee en Manifiesto al mundo, del propio Iturbide.

1820, la oportunidad llega a Iturbide

Con la instauración de la Constitución de Cádiz, en 1820, el rey había dejado de ser la máxima autoridad, por lo que, en Nueva España, surgió un nuevo grupo de conspiradores en la Iglesia de la Profesa, quienes rechazaban la validez del documento español al haber forzado a Fernando VII a jurarla.

Según la historiadora Cecilia Landa Fonseca, en realidad, acordaron la separación de España con el fin de evitar que las leyes liberales se aplicaran en el territorio americano, pero guardarían la fidelidad a algún soberano que viniera a gobernar. La fidelidad a la Corona española se agotó al ver disminuida la riqueza; la protección de intereses económicos y posición social serían un hecho únicamente a través de la independencia.

Sin embargo, se necesitaba de un hombre a quien confiar el plan para ejecutarlo; un hombre de armas e influencia; conocido tanto en el ejército como en la corte, con soldados, audaz y eficaz: Agustín de Iturbide. Los representantes de la Profesa, al ser personas distinguidas, convencieron al virrey Apodaca a ceder la tarea de combatir al sur a don Agustín. Fue enviado para enfrentar a las fuerzas insurgentes de Guerrero, pero tenía algo mejor que un ejército: un plan.

Gracias al intercambio de correspondencia con Vicente Guerrero, el viejo ejército insurgente se une a las tropas de Iturbide, junto al ejército realista que desertó de las filas reales de España para pactar la Independencia sobre bases completamente distintas a lo que se gestaron en 1810.

Una vez establecida la alianza entre ambos líderes, Iturbide se dedicó a redactar de su puño y letra su proyecto de nación: el Plan de Iguala, este fue considerado como el documento más complejo de su época. Tenía tres objetivos principales (o garantías): definir la religión católica como única en el territorio mexicano; independencia de la Corona española e igualdad

Con su publicación el 24 de febrero de 1821, logró pactar y negociar con España

(monarquía), con las clases políticas/económicas (darles estabilidad), con los insurgentes (libertad, abolición del sistema de castas), con los liberales (tener un congreso representativo), con los católicos (supremacía de la Iglesia). Al único al que no le gustó el documento fue al virrey, quien ofreció amnistía a cambio de combatir a Iturbide y sus hombres (el Ejército Trigarante), sin embargo, fueron muy pocos los que aceptaron, y los caudillos más reconocidos –como Nicolás Bravo y Antonio López de Santa Anna– ya se habían afiliado al Plan de Iguala.

Para el 24 de agosto –explicó Fernando Rocha Balderas, durante una conferencia para el Centro de las Artes de Querétaro – ya se estaba firmando el acuerdo entre el representante novohispano y el español: Juan O’ Donojú, quien se percató que no podía evitar la independencia. Sólo le quedaba ceder sin renunciar al orgullo español, por lo que hizo especial énfasis en que el nuevo país sería gobernado por un soberano de la casa de los Borbón.

Entrada triunfal

27 de septiembre de 1821: el sol brilla por todo lo alto, los ricos que antes habían sido enemigos de la causa independentista ahora llegaban con trajes para el ejército de Iturbide en Tacubaya. La paradoja mexicana radica en que la Independencia no fue hecha por aquellos que pelearon desde 1810, sino por quienes la combatieron durante 11 años.

Esa mañana de 1821 –también cumpleaños número 38 del libertador–, la ciudad se vestía de los nuevos colores nacionales: verde (independencia), blanco (religión) y rojo (unión), se buscó representar la nueva nación con el viejo legado del imperio mexicana.

Todo era amor patrio: se integraron los símbolos que le darían identidad al nuevo país, las mujeres vestían prendas de seda color verde, blanco y rojo; la Ciudad de México vivía el éxtasis del patriotismo, incluso los hombres solteros planeaban contraer matrimonio rápidamente para poblar el norte del país. Iturbide vistió de civil, con pantalones claros, un abrigo negro de terciopelo, sus mejores botas de montar y una camisa blanca de algodón.

El desfile inició con 16 mil hombres (8 mil a pie y 8 mil a caballo), desde Tacubaya, seguido de su Estado mayor, hubo un peculiar acto por parte de Iturbide que en lugar de pasar por la avenida Madero (San Francisco), se desvió a la calle 16 de septiembre para saludar a María Ignacia Rodríguez de Velasco, la ‘Güera’ Rodríguez, quien un día anterior le había regalado un sombrero alargado con un leve penacho de plumas tricolores. Al pasar por la calle de la Profesa, Iturbide saludó a la mujer en el balcón al hacer una reverencia quitándose el sombrero, incluso le da una de las plumas que llevaba su penacho.

De acuerdo con Rocha Balderas, la ruta original era que el ejército desfilara por el Paseo Nuevo, llegara a la actual calle de Pedro de Alvarado que se convierte en Tacuba y llegar por la parte trasera de la Catedral, debido a que cada 13 de agosto se hacía el Paseo del Pendón como conmemoración a la caída de Tenochtitlán. Por esta calzada salieron los españoles en la llamada “noche triste”, por ello se eligió el recorrido para honrar el 13 de agosto. Sin embargo, Iturbide siguió otra ruta.

Al llegar a la calle de San Francisco, desembocaron a la Plaza Mayor para después pasar frente al Palacio Virreinal. El entonces alcalde, José Ignacio Ormadea, hizo entrega de las llaves de oro de la ciudad al Primer Jefe del Ejército. En el balcón del Real Palacio se encontraba Juan O’ Donojú aplaudiendo, las calles repletas de

DIRECTOR FUNDADOR

† Carlos Dorantes González

DIRECTOR

Víctor López Jaramillo

CONSEJO EDITORIAL

Martagloria Morales Garza, Augusto Peón Solís, María Ángeles Guzmán Molina, José Luis Ruiz Gutiérrez, Germán Espino Sánchez, Juan José Arreola de Dios

Efraín Mendoza Zaragoza
(coordinador)

JEFE DE INFORMACIÓN

David A. Jiménez

COORDINADORA DE FOTOGRAFÍA Y DISEÑO EDITORIAL

Gabriela Lorena Roldán

JEFA DE INFORMACIÓN SJR

Ana Karina Vázquez

TRIBUNA
DE QUERÉTARO

» DIRECTORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Marcela Ávila Eggleton

» SECRETARIO ACADÉMICO

Emmanuel Domínguez

SECRETARIA ADMINISTRATIVA

Guadalupe Mendoza Reséndiz

TRIBUNA DE QUERÉTARO. Periódico Semanal editado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. Registro No. 806852. Centro Universitario, Cerro de las Campanas, Ciudad de Querétaro. Teléfono y fax: 192-12-00 Ext. 5425. Los artículos de Opinión son responsabilidad del autor. Correo electrónico: tribunaqueretaro@gmail.com



personas; en la catedral, la dulce música de la orquesta envolvía el momento con las notas del órgano que resonaron en cada rincón para dar gracias a Dios por el nacimiento de México con la muerte de Nueva España. Los rayos dorados dieron vida a una nueva nación, una nueva identidad, un nuevo brillo que iluminaba la paz y la buena voluntad para hacer funcionar el nuevo comienzo de una vida lejos del viejo régimen colonial y de los 11 años de guerra civil. Se habían terminado los odios y resentimientos, no había realistas ni insurgentes, ni negros ni mulatos, todos eran parte de una misma nación, todos eran México.

La tarde del 28 de septiembre, el cielo se hundió en el horizonte que iluminó a la Ciudad de México para redactar el acta de nacimiento del Imperio Mexicano –no hay un acta original, ya que se firmaron entre 20 y 25 por distintas diputaciones (la de la Ciudad de México se encuentra en Chapultepec)–. Fue firmada por 35 hombres, y el primero de ellos fue Agustín de Iturbide.

El legado

En 1925, pese al traslado de los restos de Hidalgo, Matamoros, Mina, Bravo y Guerrero a la Columna de la Independencia, el presidente Plutarco Elías Calles le confesó a un periodista que los restos de Iturbide se quedarían donde siempre habían estado desde 1838: la Catedral Metropolitana: “dejemos que permanezca con aquellos a quien pertenece”, el acérrimo enemigo del gobierno de Calles: la Iglesia.

Mientras que en Querétaro, el Teatro de la República donde fue firmada la constitución de 1917, llevó por nombre “Teatro Iturbide” entre 1852-1922, que de acuerdo al doctor en Historia, Francisco Meyer Cosío, respondió a los intereses nacionalistas surgidos durante la Revolución mexicana que retomaron la figura de Miguel Hidalgo como estandarte de la historia que se contaría en los libros de la Secretaría de Educación Pública (SEP), lo que dejaba fuera de todo reconocimiento a Agustín de Iturbide.

El Manifiesto al mundo de Iturbide buscaba defenderse de las acusaciones públicas hacia su persona. Los papeles iban entre su faja y camisa, y al ser fusilado el manuscrito quedó teñido y firmado con sangre de Iturbide.

“Mexicanos [...] el mejor de vuestros amigos jamás desmereció el afecto y confianza que le prodigasteis; mi gratitud se acabará con mi asistencia. Cuando instruyáis a vuestros hijos en la historia de la patria, inspiradles amor al primer jefe del Ejército Trigarante; y si los hijos míos necesitan alguna vez de vuestra protección, acordaos que su padre empleó el mejor tiempo de su vida en trabajar porque fueseis dichosos. Recibid el último adiós, sed felices” escribió en 1824.

Pueblos indígenas: No puede haber independencia con persecución

Marián Ángeles

Los pueblos indígenas no sienten suyos los logros de la Independencia, manifestó Sara Hernández, miembro del Concejo Indígena Gubernamental de Santiago Mexquititlán, Amealco. Entrevistada en el marco de los 200 años de la consumación de la lucha emancipatoria, la mujer indígena explica que su respuesta se debe al hostigamiento que han vivido quienes buscan la autonomía del pueblo.

“No. Viendo tanto saqueo y destrucción; viendo imposición, masacres, desaparecidos, hostigamiento y persecución política a quienes defendemos la autonomía, a quienes defendemos nuestro origen, nuestras formas propias de vivir y que cada vez que intentamos avanzar nos persiguen y castigan como si fuéramos esclavos sirviendo al patrón”, enfatizó.

Este 27 de septiembre de 2021 se conmemora el bicentenario de la consumación de la guerra de Independencia de México. Esa lucha que buscaba liberar al país del yugo de sus conquistadores.

Según el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se estima que en la guerra de Independencia aproximadamente el 50 por ciento de sus participantes eran de algún grupo indígena, “quienes con su participación querían mejorar su condición de vida”. “[Fue] un cambio de forma, pero el fondo y la raíz de la conquista continúa existiendo”, abundó Sara Hernández.

Cabe recordar que al interior de Santiago Mexquititlán hay un movimiento que

busca la autonomía del gobierno municipal para regirse por usos y costumbres, sin embargo, se encuentran detenidos por ahora.

La mujer otomí manifestó que los pueblos indígenas alcanzarán su verdadera independencia “cuando cada persona, colectivo o pueblo se dé cuenta que el origen de la sociedad es la autonomía, cuando los pueblos no tengan un patrón que imponga y decidan libremente sin hostigamiento, persecución política; cuando cada pueblo decida sobre sus propios recursos naturales y su territorio sin tener que pedirle permiso a las supuestas autoridades institucionales; entonces creeré en la verdadera independencia.

Ser nosotros mismos

Entrevistado por separado, Policarpo de Santiago Luna, miembro de la comunidad indígena en el municipio de Tolimán, destacó: “Hoy nosotros, los pueblos indígenas, queremos seguir siendo los mismos, pero no estar como estamos en estos momentos”.

Mencionó también que actualmente pobreza es utilizada como sinónimo de pueblos indígenas: “Nos quedaron a deber mucho y para eso estamos luchando; para eso estamos trabajando, para eso estamos inmiscuyéndonos en la sociedad”, indicó.

Bicentenario de la Independencia: Sin resistencia de Cadereyta, Querétaro no existiría

Lorena Olvera Reséndiz

A pesar de que la participación de Cadereyta de Montes en la consumación de la Independencia se limita únicamente al reconocimiento de los delegados que políticamente mandaban para reconocer el tratado que se había hecho para terminar la guerra, lo cierto es que -si no fuera por Cadereyta- Querétaro no existiría como entidad federativa”, manifestó la Buenaventura Olvera Muñoz, cronista del municipio de Cadereyta de Montes.

En entrevista con Tribuna de Querétaro, la cronista explicó que –aunque no es muy reconocido- el papel que jugó Cadereyta en la guerra de la Independencia de México es verdaderamente importante tenerlo en cuenta, ya que gracias al rol que desempeñó la población cadereytense durante la guerra de Independencia, es que existe Querétaro.

En un inicio, Cadereyta como alcaldía mayor comprendía los municipios que ahora son de la Sierra, desde Arroyo Seco, Jalpan de Serra, Landa de Matamoros, Pinal de Amoles, Peñamiller, el propio Cadereyta y Ezequiel Montes. Era un municipio tan vasto que luego de haber sido alcaldía mayor pasó a ser una comandancia militar: “durante los 11 años que duró la guerra de Independencia, Cadereyta fue determinante para los realistas porque era un bastión importante por la minería, es decir, era una población rica”, detalló.

Durante el periodo de la guerra, hubo insurgencia y contrainsurgencia dentro del municipio, por lo que fue un lugar muy vigilado por los realistas, ya que se sabía que tenía reductos y brotes de insurgentes, como el famoso Juan Olvera, conocido como “Juan el Valiente”, quien se reunió con otros en la milicia de El Doctor y con los Villagrán de Huichapan, Hidalgo, quienes tomaron a Cadereyta como rehén.

En este sentido, para la consumación de la Independencia, luego de 11 años en que ya no se trabajaron las minas ya no había tanta riqueza en Cadereyta, pues la mayoría de la gente rica se había ido del municipio. Y, dado que era un territorio muy vigilado, para 1815 se convirtió en un lugar de pobreza. “Al dejar de explotarse la minería, no hubo manera de obtener ningún recurso y, por tanto, cayó en la miseria”, aseguró.

Ciudad heroica

Finalmente, cuando México obtiene la independencia y después del Imperio de Agustín de Iturbide, Cadereyta queda en el olvido. Y, para 1824, todo el territorio (que abarcaba ocho municipios actuales) se suma con el territorio de la alcaldía mayor de San Juan del Río para formar una entidad federativa.

“Entonces en la consumación de la Independencia, Cadereyta es tomada como una parte que quieren aniquilar, borrar del mapa. Es por ello por lo que he propuesto en algunos congresos que a Cadereyta se le pudiera reconocer –por esos años de dolor, de pobreza y de miseria- como una ciudad heroica, porque la población sobrevivió a esta lucha armada, a este proceso sociopolítico tan largo”, manifestó la cronista, quien al mismo tiempo explicó que desde de 1810 hasta 1821 Cadereyta sufrió miserias, pobreza y desorden.

La insurgencia y la contrainsurgencia de sus habitantes demostró que, si bien había españoles leales a la corona española, también había criollos y españoles leales al movimiento independentista con el que se habían identificado muchos cadereytenses, quienes ayudaron en su inicio con la fabricación y la entrega de armas, la integración al grupo, etc.

Ya para 1825 se jura la primera Constitución de la creación del Estado de Querétaro, “esto quiere decir que dentro de poco estaremos conmemorando los 200 años de la creación del Estado de Querétaro como entidad federativa. Esa población, ese territorio histórico que ignoraron, que dejaron, que vigilaron y estrangulaban económicamente los realistas viene siendo la parte fuerte que se suma con Querétaro, San Juan del Río, Colón y Tolimán, y se crea la entidad federativa (...) Los cadereytenses debemos sentirnos orgullosos de que la población de Cadereyta aguantó 11 años el tormento más otros tres. Si no es gracias al territorio histórico de Cadereyta, no existiría Querétaro como entidad federativa, eso es seguro”, sostuvo la cronista.

